



Acerca de la Universidad

VI

MOVIMIENTO NACIONAL REFORMISTA
PARTIDO SOCIALISTA POPULAR

“Para nosotros, lo primario, lo principal, es la liberación del pueblo.

La liberación de las posibilidades populares tiene un solo sentido y un solo objetivo: el desarrollo del bienestar de ese pueblo”.

Noviembre de 1971

LA REFORMA UNIVERSITARIA EN SU 63º ANIVERSARIO

Continuando con la serie de publicaciones "Acerca de la Universidad" de la que hemos editado ya cinco títulos, reproducimos en esta oportunidad una síntesis de las exposiciones realizadas el 15 de Junio de 1981, en homenaje a la Reforma Universitaria en su 63º Aniversario, por tres ex-presidentes de la Federación Universitaria Argentina: Miguel A. Dogoy (1972), Ernesto Jaimovich (1970) y Guillermo Estévez Boero (1959).

Por la fecha en que fue producido y por su contenido consideramos importante poner este trabajo al alcance de la Juventud Argentina.

MESA EJECUTIVA DEL COMITE NACIONAL
Buenos Aires, Abril de 1985

En el momento que nuestro país sufre el operativo de vaciamiento económico y cultural más grande de su historia, es nuestra misión mantener encendido, a lo largo y a lo ancho de nuestra República, el fuego del altar de la Patria. Mantener sus brasas encendidas para futuras generaciones: que no se extinga en la juventud la confianza en sí misma y la creencia en la posibilidad argentina. Este es nuestro trascendente objetivo y a él va dirigido nuestro esfuerzo de todos los días.

Las brasas aún permanecen encendidas, ellas pueden tener el significado de un fuego que termina o de un fuego que comienza. Las brasas de nuestros altares significan un fuego que comienza; ellas alumbrarán la marcha de un pueblo que, acompañado de todos los pueblos de América Latina y del Tercer Mundo, no podrá ser detenida; nuestros pueblos escribirán las nuevas etapas de la vida del hombre sobre el planeta.

Los enemigos de afuera del país, los que de adentro no comprenden y viven haciéndole el juego a la pornografía, a la drogadicción, a los juegos electromecánicos, a la degradación permanente y sistemática de la prensa, de la radio y de la televisión, quieren dejar a la Nación sin identidad, es decir, sin futuro como Nación independiente.

Nosotros que pretendemos concientizar acerca de la necesidad de defender las riquezas espirituales y materiales de la Nación, queremos defender esa juventud, queremos defender esa niñez, no llevándoles sectariamente y con egoísmo nuestras ideas, sino posibilitando que lleguen a ella, las ideas de los grandes argentinos, de los hombres que fueron grandes por reflejar en su pensamiento la realidad nacional, las necesidades y las esperanzas de las grandes mayorías nacionales.

Por eso participamos hoy aquí, en este nuevo aniversario de la Reforma Universitaria. Nuestra presencia se debe a la existencia de la militancia y del programa del Movimiento Nacional Reformista.

La Reforma Universitaria es un movimiento que nace en la Universidad de Córdoba, en el año 1918. Esta Reforma Universitaria que es el acontecimiento cultural más grande del siglo en toda América Latina, en muy pocas oportunidades merece una celebración oficial, en muy pocas oportunidades desde el gobierno se celebra o se recuerda un aniversario de la Reforma Universitaria.

Hace pocos días se realizó en nuestro país una reunión de la O.E.A. Se reunieron todos los ministros para hablar de educación, es decir, para ver cómo se puede planificar una educación menos costosa y más provechosa para los intereses de los grandes monopolios internacionales que nos gobiernan. Ese es el programa educativo de la O.E.A., por eso no es de extrañar que allí no se hablase de este nuevo aniversario de la Reforma Universitaria.

UBICACIÓN HISTÓRICA

Hoy queremos dirigirnos a los más jóvenes, que desde que empezaron a razonar, a leer, a formarse, no tuvieron nunca la posibilidad de informarse acerca de nuestro pasado real, de lo que pasó en nuestra Argentina; a quienes no vivieron la historia, a quienes los libros de hoy no les enseñan la historia real de ayer.

Nuestra organización nacional es muy joven, todavía no tiene 200 años, es decir dos abuelos viejitos podrían tener noventa y noventa, sumándolos ciento ochenta años; si pusiéramos dos abuelos viejitos, uno a continuación de otro, llegaríamos al comienzo de nuestra organización. Miren ustedes en términos humanos de vida del hombre, que es nuestra medida, qué joven es nuestra República si la comparamos con las naciones que tienen miles de años, miles de años que tienen algunas ciudades actuales del mundo; millones de años que el hombre anda dando vueltas en el planeta. Nuestra República tiene apenas la vida de dos viejitos, de dos abuelos. Ésta es una verdad; nuestro país es un país joven, tenemos mucho que aprender, tenemos mucho por hacer. Hay quienes no comprenden esto y pretenden que tengamos la misma forma de pensar, los mismos gustos, las mismas costumbres, la misma corrupción que otros pueblos viejos, con otras historias, con otras experiencias, con otras guerras y en otras tierras. Esto es no entender nada. Nosotros somos un pueblo joven, con todas las virtudes de lo joven, pero también con la falta de experiencia y la falta de madurez de lo joven.

Nuestra República se organiza en 1853; hace apenas 130 años se da una Constitución, que es la que ustedes conocen, o conocen de a pedazos, que tiene el Preámbulo que ustedes repiten de memoria. Esta Constitución fue dictada por un conjunto de hombres, sin la participación de los que trabajaban, sin la participación de los gauchos, sin la participación de los indios y de muchos inmigrantes; es la Constitución de una minoría ilustrada que coincide con los intereses que organizaron el país en 1853; es una Constitución que habla de una Cámara de Diputados elegida por el pueblo, habla de gobernadores elegidos, de un Presidente elegido, pero no determina la obligatoriedad ni el secreto del voto.

Mandan los dueños de las vacas, mandan los dueños de los comienzos de los grandes comercios. Argentina no tenía fábricas. Argentina, en ese entonces, no tenía obreros industriales; en ese país que iba creciendo, mandaban los dueños de la tierra y del comercio exterior.

Pero, van llegando inmigrantes de todo el mundo porque hace falta "mano de obra" para trabajar la tierra, para trabajar en las ciudades, en los pequeños talleres que comienzan. Esta Argentina en veinte años duplica su población. Muy pocos países en la historia de la humanidad han duplicado su población total en veinte años. Con la nueva gente nace una nueva Argentina, nacen nuevos sectores sociales; no solamente está el dueño de la tierra, el peón, el tendero y el peluquero de la ciudad. Hay otra gente, artesanos, empleados de pequeñas fábricas, etc. La tierra comienza a trabajarse de otra forma, esta gente comienza a golpear la puerta de los dueños de la tierra para pedir un pedazo de pan más grande, para pedir un puchero menos pobre, para pedir un poco más de comer. En la ciudad, comienzan a escucharse reclamos de nuevos grupos sociales, de obreros, de empleados, de pequeños comerciantes, de artesanos.

El Régimen que vive de la entrega al capital extranjero, el régimen que personaliza Juárez Celman, niega permanentemente las reivindicaciones populares. Entonces, se levantan en nuestro país los que heredan el pensamiento nacional, los que unen el pensamiento de la cultura nacional con las reivindicaciones populares; los que vienen de las familias que lucharon por la Nación, que quieren dar satisfacción material y participación al pueblo en la organización política y económica de la Nación.

Esos hombres que transitaron esa unidad fueron encabezados por Leandro N. Alem. Este gran maestro de la juventud; este hombre solamente tuvo el destino de hablar a la juventud; por eso fue odiado, calumniado y vejado por la oligarquía. Alem tuvo como destino pasar un mensaje de fe, de esperanza en la Nación y en el futuro, a la juventud argentina de aquél entonces. Llegó a la historia hablando a la juventud de una fe en un futuro y, cuando terminó su fe, se pegó un tiro, por ver un proceso en el cual él ya no veía la luz del amanecer, en el cual ya no veía la luz lejana de la boca de la cueva. Se mató Leandro Alem y se negoció la lucha, la vida de los combatientes de la Revolución del '90.

Otro hombre que también supo tomar la herencia de la programática nacional, de los grandes

problemas de la Nación, y de las reivindicaciones de los sectores populares medios que representaba, comienza, en forma intransigente, a dar la batalla por la causa popular contra el régimen de la oligarquía terrateniente y del entendimiento con los grandes capitales del exterior. Era Hipólito Yrigoyen, cuya definición es la intransigencia, cuya definición es la austeridad.

Pero ya era otra Argentina, los trabajadores que habían llegado de Europa, conjuntamente con su fuerza de trabajo, habían traído sus ideas. Conjuntamente con su capacidad artesanal trajeron al país las ideas del socialismo que en Europa ya estaban desarrolladas.

Esa Argentina con estos nuevos trabajadores crea en 1896, cuatro años antes de terminar el siglo, el Partido Socialista, bajo la dirección de un hombre disciplinado, de un hombre responsable, honesto, el Doctor Juan B. Justo. Un hombre que viene de la Universidad, del quirófano, de la Medicina, que tenía por objeto curar al enfermo, no crear el sanatorio empresarial. Ese hombre, con el cuál se puede disentir, vende su auto para financiar el periódico de los trabajadores: La Vanguardia. A ese hombre, por su conducta y su militancia al servicio de la emancipación de los trabajadores, es necesario estudiar.

Este nuevo país va avanzando con los trabajadores, va avanzando con los sectores medios, va avanzando con la organización de los trabajadores en el socialismo y los sectores medios, con su expresión a través del radicalismo de Yrigoyen, obtienen, de la oligarquía, la ley del voto secreto y obligatorio.

La primera vez que se vota en esta forma, triunfa el pueblo en la persona de Hipólito Yrigoyen. Era 1916, casi veinte años de este siglo. Sesenta y cinco años, un abuelo joven; por primera vez, desde 1853, llega el pueblo al gobierno de nuestra Patria. En ese momento la vigencia de la Constitución Nacional hecha para una minoría, comienza a debilitarse. Desde el triunfo del pueblo, en 1916 hasta la fecha, la Constitución cada vez representa menos, porque no fue hecha como ropa de las mayorías, sino como un traje estrecho para las minorías del siglo pasado.

Ésta es la realidad que deben comprender los ciudadanos, las instituciones, los políticos argentinos, los trabajadores, sus organizaciones, los estudiantes. Tenemos que poner en marcha un nuevo modelo de organización, porque aquél ya está fuera de uso, ya no se ajusta al cuerpo de la Nación Argentina en 1981.

En aquél momento en que el pueblo está participando en el gobierno con Yrigoyen, que el mundo vive una euforia de nuevas ideas, que en América Latina también triunfan otros gobiernos populares y la juventud es parte de todo eso, existía una vieja Universidad, una Universidad cerrada, una Universidad de los mediocres, una Universidad oscura —herencia de la Universidad colonial— que no se ajustaba al avance popular.

LA REFORMA UNIVERSITARIA

El triunfo popular se da en la Universidad a través de lo que se llama la Reforma Universitaria de 1918, que surge en Córdoba. ¿Por qué en Córdoba y no en Buenos Aires? Porque en Córdoba las condiciones eran mucho más regresivas; la contradicción de la Universidad con el país era mucho más grande en Córdoba; y es allí donde se rompe esta contradicción, con el triunfo de lo nuevo sobre lo viejo, con el triunfo de la juventud sobre lo viejo, con el triunfo de la ciencia sobre el dogmatismo.

Fue la síntesis del momento cultural de América toda, por eso se extiende la Reforma Universitaria a todo el continente, como reguero de pólvora. No porque hubiera buenos propagandistas ni satélites que retransmitían la televisión, sino porque era la expresión de una necesidad sentida en toda América Latina.

Con la Reforma Universitaria del '18 se crea, también, el organismo madre de los estudiantes universitarios argentinos, la Federación Universitaria Argentina.

Los estudiantes en el '18 escriben el Manifiesto Preliminar de la Reforma Universitaria, su primer manifiesto, donde pretenden explicar el movimiento. Ustedes tienen que leer aquél Manifiesto, aquellos documentos. Es otro lenguaje, diferente al de nuestro 1981, todo cambia, y el lenguaje también cambia. Aquél lenguaje es más florido, es más indirecto, es más retórico, da más vueltas, nos cuesta ver qué quiere decir, en definitiva, se dicen las cosas en forma menos concreta, menos directa, pero se dicen, y

hay que hacer el esfuerzo de leerlas y tratar de comprenderlas, para ver que quieren decir los jóvenes en junio, el 15 de junio de 1918.

Tomemos un párrafo, el Manifiesto tiene como dos páginas, pero este párrafo explica, un poco, por qué se hace la Reforma, dice: *"la Universidad ha sido hasta aquí el refugio secular de los mediocres, la renta de los ignorantes, la hospitalización segura de los inválidos, y lo que es peor aún el lugar donde todas las formas de tiranizar y de insensibilizar hallaron la cátedra que las dictara. Los jóvenes llenaron el país con sus gritos, reclamos, declaraciones, discursos. Durante los ocho meses que mediaron desde marzo de 1918 hasta que consiguieron el triunfo con los nuevos estatutos de la Universidad que le dio el gobierno radical de Yrigoyen, la juventud vivió una vida febril y todas las fuerzas populares le prestaron su apoyo..."*

LOS HOMBRES DE LA REFORMA

Hay grandes hombres en la Reforma Universitaria, el que redactó el Manifiesto, primero, fue Deodoro Roca. Por eso tenemos aquí su retrato, por su línea nacional, democrática, antiimperialista. Definió el '18: *"Y un día, los jóvenes... sintieron un asco invencible. ¡Abrieron las puertas y tomaron lo suyo sin pedirselo a nadie!. Animaba sus mentes un profundo anhelo de renovación. El pueblo comprendió... su amplio contenido ético y social"*.

Otro gran propagandista de la Reforma, fue el gran pensador José Ingenieros. Durante décadas el hombre que más publicó, escribió y estudió, la historia e infinidad de temas científicos, de medicina, de psicología, sociales; prácticamente fue el creador de la sociología Argentina, historiador que historió todo el proceso nacional, hoy es un ilustre ignorado en la escuela y en la Universidad. Afirmó: *"El generoso movimiento de renovación liberal iniciado en 1918 por los estudiantes de Córdoba, va adquiriendo en nuestra América los caracteres de un acontecimiento histórico de magnitud continental... En cien revistas estudiantiles se reclama la reforma de los estudios en sentido científico y moderno, se afirma el derecho de los estudiantes a tener representación en los cuerpos directivos de la enseñanza, se proclama la necesidad de dar carácter extensivo a las universidades, y se expresa en fin, que la nueva generación comparte los ideales de reforma política y económica que tienden a ampliar en sus pueblos la justicia social... Las nuevas generaciones proclaman su verbo de "Renovación", haciendo suyos los ideales coincidentes con el triple anhelo de una renovación ética, política y social de los pueblos latinoamericanos. Bienvenida la nueva generación universitaria que en todas partes alienta nobles ideales"*.

Alfredo Palacios, que ya en 1904, a cuatro años del comienzo de siglo, había sido el primer Diputado socialista de América, elegido por los hombres del barrio de La Boca. Pensaba: *"la ingerencia estudiantil en el gobierno de la universidad fue un azaroso y arriesgado experimento iniciado en la universidad de Córdoba, en 1918. Constituye un movimiento original, democratizador de la enseñanza, que carece de precedentes en el mundo"*.

Manuel Ugarte, el reformista y el socialista del gran compromiso con "lo nacional", el gran luchador por la unidad de América Latina y por la Soberanía de los pueblos de América Latina, el gran luchador contra el imperialismo. Silenciado por unos y por otros, no otorgó ganancia a ningún poder extranacional, ni a ningún centro de poder. Manuel Ugarte es una reserva de la cultura nacional Argentina. Él dijo: *"el movimiento de la juventud latinoamericana en estos últimos años es síntoma seguro de que se acercan tiempos nuevos... Contra este ambiente que nos humilla reacciona hoy, vigorosamente, la juventud"*.

Alejandro Korn, el más grande filósofo de la historia nacional, el filósofo militante, el filósofo que dijo: *"La Filosofía nace y debe ajustarse a las necesidades concretas de los pueblos. Hay una filosofía nacional porque hay una sensibilidad y una necesidad concreta de lo nacional, entonces hay una filosofía nacional con sus propias características"*. Éste, es el Alejandro Korn, ignorado, silenciado, por toda una cultura de mediocres que leen a mediocres que hacen libros con computadoras. Pero no pueden leer ni comprender un libro del filósofo argentino Alejandro Korn, él también volverá a las bibliotecas, al aula, volverá con Argentina toda.

En los doce años siguientes al '18, la Reforma Universitaria se extiende por toda América Latina: Perú

y Uruguay en 1919, Chile en 1920, Méjico en 1921, Colombia en 1922, Cuba en 1923, Paraguay en 1927, Bolivia, Brasil y Venezuela en 1928, Costa Rica en 1930, Puerto Rico en 1933, Ecuador en 1936, Panamá en 1943, Guatemala en 1945, incluso, llegó a Europa, en España, donde la cuestión del idioma lo hace más fácil, se difundió en muchas Universidades en 1931.

EL PROGRAMA DE LA REFORMA

Los reformistas, en definitiva, lucharon por la democratización de la cultura, por la socialización de la cultura, que no quiere decir por una cultura del Partido Socialista, sino, que quiere decir por la posibilidad de acceso a la cultura por parte de todo el mundo, tenga o no recursos económicos su familia.

La Reforma Universitaria, en la Universidad, plantea la renovación de los métodos docentes, se pronunció contra la cátedra magistral —aquella en que hablaba el profesor, los alumnos dormían y así pasaba el año —, por una clase activa, con participación en seminarios, en trabajos prácticos, en laboratorios; todo esto lo debe la Universidad a la Reforma Universitaria.

La Reforma planteó la participación de los estudiantes en el gobierno universitario, consideró al estudiante como parte principal de la Universidad, no puede haber una Universidad sin estudiantes, su parte principal no puede dejar de participar en su gobierno, no puede dejar de hablar y de opinar.

La Reforma Universitaria tiene un criterio de la organización de los estudiantes, dice: no puede haber un estudiante que no le interese qué pasa en la Universidad, el estudiante tiene que participar, obligatoriamente, como el ciudadano tiene que votar obligatoriamente a las autoridades de la Nación, el estudiante tiene que votar obligatoriamente a las autoridades de la Universidad, tiene que preocuparse por la Universidad como el trabajador tiene que preocuparse de la tarea militante y obrera de su sindicato, elegir sus autoridades y votar en asambleas, debe el estudiante participar en esa Universidad, y ser responsable de esa Universidad.

La Reforma Universitaria, también habla de la “docencia libre”, que significa que el que sabe sobre algún tema pueda enseñarlo en la Facultad; tiene que haber un aula —como en los viejos países—, pero no para un grupo de privilegiados, ni sobre el trabajo de los esclavos, sino para todos los hombres; tiene que haber una cátedra libre donde los hombres puedan vertir su pensamiento. ¿Sabe usted de Historia?: puede ir a dictar un curso de Historia, asistirán los alumnos, si es bueno tendrá muchos alumnos, si es malo no tendrá ninguno; pero tenemos que dar una tribuna, una libertad de docencia, a quienes quieran enseñar, a quienes crean tener algo que enseñar. Y, si los alumnos van, quiere decir que tenía razón, que tenía algo para enseñar y si no va nadie, quiere decir que estaba equivocado, que no tenía nada que enseñar.

En aquél sistema anterior al del '18, las cátedras eran vitalicias, la Reforma plantea el concurso para la cátedra, que las cátedras tienen que ser llenadas por concurso, que la obtenga el que más sabe, que la ocupe el que mejor sabe transmitir los conocimientos.

Tampoco es posible quedarse en la cátedra trescientos años y estar enseñando la medicina de sapo, entonces hace falta que por períodos el profesor demuestre que ha continuado estudiando, que ha seguido perfeccionándose. Esto es la periodicidad de la cátedra, que cada tantos años —cada cuatro o cada seis años—, el profesor deba demostrar, en un nuevo concurso, que sigue en condiciones de estar frente a la cátedra. También, ese nuevo concurso concreta la posibilidad de que, aquél que sepa más que él, lo reemplace; así, las nuevas generaciones no tienen que esperar que muera el "mano santa" para poder heredarlo, y se asegura el permanente mejoramiento de la enseñanza.

La Reforma Universitaria plantea la gratuidad de la enseñanza para disminuir los problemas que tienen los hijos de las familias humildes, los hijos de los trabajadores, para llegar a la Universidad. Aún les será difícil, pero por lo menos que sea gratuita la enseñanza, que no haya aranceles como los hay hoy. Lo reclamó la Reforma Universitaria hace sesenta y tres años, miren, si esta gente está a contramarcha de la historia.

Dijo también la Reforma, la Universidad tiene que salir al pueblo, tiene que haber una extensión Universitaria; la Universidad tiene que salir a enseñar higiene a los niños en los barrios, tienen que ir las

cátedras de Medicina a enseñar a vacunar a los niños en tal fecha en otro barrio; tiene que enseñar a hacer música, pero no solamente la música del gran Beethoven, sino nuestra música, la música de los niños. Un centro de cultura en el barrio, en el interior del país. Esa Universidad que va enseñando con sus estudiantes y sus profesores, a hacer todo eso fuera de sus muros, se va formando, y aprendiendo de ese pueblo, de sus necesidades y de su contacto. Es una Universidad que no vive de espaldas al país, una Universidad Nacional. Es una Universidad que no vive de espaldas a los humildes, sino que es una Universidad de las mayorías. Este es el sentido de la extensión universitaria: romper los muros de la Universidad. No ir a enseñar inglés, francés o griego a un sindicato o a una vecinal, sino, poner al servicio de las necesidades de los hombres de ese sindicato y de esa vecinal, los conocimientos que están encerrados dentro de la Universidad.

Avanzó, la Reforma, cómo no avanzó nadie en las teorías pedagógicas, en el arte y en las ciencias de la enseñanza, de cómo se debe enseñar, de cómo se debe aprender. Se adelantan, los muchachos de Argentina de 1918, treinta, cuarenta, cincuenta años, al mundo, en materia de organización de la enseñanza universitaria. Plantean la enseñanza a través de la práctica, plantean la combinación de la teoría con la práctica. No queremos el “gran ingeniero” que no sepa tomar una cuchara, ni sepa llevar un balde, ni hacer una mezcla. No queremos el “gran arquitecto” que no sepa clavar un clavo. No queremos al “gran médico” que no sepa peinar, lavar, ni acomodar un enfermo, ni cambiarle su ropa. Queremos al hombre integral, sensible, con la grandeza y la fuerza que desarrolla la práctica y el trabajo manual. Esto, lo llevó adelante la Reforma Universitaria, treinta, cuarenta, cincuenta años, antes que diversos teóricos del mundo popularizaran la necesidad de la práctica, de su incremento. Esto lo plantearon los muchachos del '18.

Plantearon, también, la unidad de América Latina, y la lucha contra el imperialismo que nos pudre, nos corrompe y nos deforma.

VALORACIÓN DE LA REFORMA

Perdónenme que les robe más tiempo del programado, pero es tan grande la deuda con el conocimiento de la juventud, de esta Reforma Universitaria que tanto valoramos nosotros. No es solamente la valoración de un puñado de argentinos: las mejores mentes del país y del mundo valoraron la Reforma Universitaria.

Esta Reforma Universitaria, que ignoran los funcionarios del régimen de la anticultura, de la cultura antinacional, fue laureada y reconocida por los grandes sabios del mundo. Esto no se dice y no se conoce, porque los libros donde está escrito ya no se editan, no son negocio, no son violencia, no son droga, no son pornografía, y por ello no se consiguen en las librerías. Joaquín V. González, liberal, amigo del Gral. Roca, un hombre que no es subversivo, pero que además de todo ello fue un gran pensador de nuestro país, un gran escritor, un estadista, autor del primer proyecto de un Código del Trabajo, padre de un gran militante socialista —Julio V. González—, dijo: "Así como no se puede concebir un Estado sin pueblo, no se puede imaginar una Universidad sin estudiantes, y tal significa la tenaz resistencia de santa rutina a aceptar la participación ponderada del elemento pueblo en el gobierno de las Casas de Estudio." Joaquín V. González está con la participación, es decir, el conservador de principios de siglo tiene ideas subversivas para hoy, ochenta años después en nuestro país. Fíjense Uds. el retroceso cultural que vive nuestro país, en el calabozo ideológico que vivimos los argentinos se deforma nuestra juventud.

Augusto Pi Suñer, un gran médico de la medicina del mundo, un gran fisiólogo de España, de Barcelona, en el año 1919, este gran maestro de la medicina del mundo, no del “barrio chanta cuatro” del mundo, dijo: "*Fue de Córdoba que partió el estímulo y la influencia de Córdoba se siente en todas las Universidades de la República; pero creo que esta influencia va más lejos todavía, influyendo también directamente sobre la Universidad española, la Universidad clásica, vieja, hoy adormecida, que exige nuevas formas, la llegada de vientos de afuera, la revolución universitaria que infiltre la necesaria modernidad.*", viene de Argentina, viene de los estudiantes argentinos de la ciudad de Córdoba y de todo el país.

Miguel de Unamuno, un sabio, también de España, el sabio de Salamanca, el Rector de toda la vida de la gran Universidad de Salamanca, el luchador de las libertades democráticas de España, el que vivió el compromiso de la cátedra con la libertad y con los derechos del pueblo, le dijo en el año 1920 a la Federación Universitaria Argentina: "... en el alma les agradezco, amigos y compañeros de la Reforma Americana, las palabras que me dirigieron a propósito de mi condena". Porque había sido condenado por luchar en España, en aquél entonces, contra otra dictadura.

Pasamos infinidad de citas valiosas por la hora. Mariátegui, el pensador más profundo del Perú, del Perú del inca, del Perú de la cultura milenaria. Este Mariátegui, físicamente débil, cuerpo pequeño, enfermo, mutilado por diversas operaciones, postrado en una silla de ruedas, murió sumamente joven. Es la luz más intensa y perdurable de la República hermana del Perú. Se reúnen estos corifeos de la O.E.A. y no hay homenaje para José Carlos Mariátegui, que es uno de los basamentos del pensamiento de América en las primeras décadas de este siglo. Este José Carlos Mariátegui dijo: *"El movimiento estudiantil que se inició con la lucha de los estudiantes de Córdoba, por la reforma de la Universidad, señala el nacimiento de la nueva generación latinoamericana. El voto de los alumnos, es el único impulso de vida, el sólo elemento de progreso de la Universidad, en la que de otra suerte prevalecerían sin remedio fuerzas de estancamiento y regresión"*.

Ricardo Rojas, cuyos libros tampoco encontrarán, —no hablemos de Mariátegui, de ése, ¡ni la foto!—, fue un grande argentino, de una gran familia argentina del interior, un gran intelectual, escritor, crítico de literatura, Decano de la Facultad de Filosofía de la U.B.A.; este Ricardo Rojas después de andar mucho por la cultura y el estudio encuentra que lo que falta en el país es el sentimiento de Nación, es la nacionalidad, por eso cultiva el sentimiento nacional. Pero el nacionalismo de Ricardo Rojas no es el nacionalismo barato y superficial; es el nacionalismo de convocar a la Patria disgregada —sin unidad, sin cohesión—, a mirarse tras el pensamiento común, tras el fruto del trabajo común de generaciones de argentinos. Este nacionalismo, no de exportación, no de gauchos plastificados de televisión, es el nacionalismo de la tradición nacional. Es en su libro "La tradición nacionalista", donde plantea todo esto y aconseja los planes de estudio que deberían existir en la Argentina, para generar este nacionalismo. Él, expresó: *"El voto de los alumnos es el instrumento de una renovación íntima de la cultura argentina"*. Acerca de todos estos antecedentes, los educadores del régimen, guardan silencio y proyectan su vacío.

Perdonen ustedes las citas y su extensión, pero se enseña tan poco a los jóvenes argentinos el pensamiento de los grandes argentinos, que sentimos la obligación argentina, de acercar a Uds. estos párrafos.

Ortega y Gasset, el otro gran pensador de España, el que ve los nuevos tiempos con un poco de comprensión y otro poco de temor. Percibe que se abre —desde hace tiempo— la época de las masas, y, termina la época de las minorías, dice, ya en el año 1930: *"En la construcción de la Universidad hay que partir del estudiante, no del saber ni del profesor. La Universidad tiene que ser la proyección institucional del estudiante"*. Y, a estos degradados culturales que fabrican el examen de ingreso, les dice: *"El nivel de la Universidad debe ser el nivel del estudiante medio"*. La Universidad abierta es la única Universidad viva, el estudiante es el aspecto principal, y no como estos, que hoy odian al estudiante, lo persiguen, persiguen su capacitación, persiguen su organización.

NACE EL MOVIMIENTO NACIONAL REFORMISTA

Para defender estas antiguas reivindicaciones y ajustaría a las nuevas necesidades se crea, en 1960, el Movimiento Nacional Reformista.

En 1955 habían surgido, en el seno del movimiento universitario, análisis y actitudes críticas a la postura mantenida por los organismos estudiantiles ante el gobierno justicialista. En ese año, el país sufre las consecuencias del golpe de Estado "Libertador". Son diversos mantos de la antihistoria, algunas veces vienen como "libertadores", otras como "reorganizadores", otras veces como "procesos", en fin, siempre el mismo intento retrógrado, bajo diversos disfraces. Debido a la conmoción creada por el contenido social y político de ese golpe, entre los universitarios ganó terreno la idea de soldar, en forma indestructi-

ble, los ideales de la juventud universitaria y las luchas nacionales y populares de este país.

Durante todo el proceso, eminentemente nacional y popular, del justicialismo, la juventud universitaria había estado en la vereda de enfrente. Los universitarios, motivados por las formas tradicionales, por la lucha por la autonomía, por los concursos, por la participación en el gobierno universitario, todas ellas, cosas importantes, constituyen el árbol que nos impidió ver el monte de las grandes conquistas sociales y del gran contenido nacional y popular del justicialismo.

El justicialismo, empujado por lo popular y lo social, masifica la Universidad. Elimina los exámenes de ingreso, los aranceles de la Universidad, y crea obras sociales para los estudiantes. Cuando se da el golpe del '55, hubo organismos estudiantiles que no lo apoyaron. Dijeron: a Perón lo han volteado por lo bueno que ha hecho y no por lo que faltaba o dejaba de hacer. No lo bajaron porque había nacionalizado poco la economía nacional, lo bajaron porque había nacionalizado demasiado la economía nacional. Los universitarios, que comprenden esta realidad, asumen el compromiso de bregar para que el divorcio existente entre el movimiento universitario y los sectores populares no vuelva a reiterarse.

Desde su creación, el Movimiento Nacional Reformista, asimila estas experiencias del movimiento universitario y, en el aspecto político, se propone aportar toda su fuerza a la fusión del movimiento universitario con las grandes mayorías nacionales. En el aspecto específico de su quehacer, caracteriza al M.N.R. su preocupación genuina por los estudiantes y por el rol de la Universidad.

A los integrantes del M.N.R. no les interesó utilizar la juventud universitaria como grupo de choque o grupo propagandista, que es la posición tradicional de los grupos políticos en nuestro país. A los integrantes del M.N.R., les interesó crear una Universidad al servicio de la justicia social, de la soberanía popular y la independencia nacional. Crear una Universidad en que fuese solucionado el problema del estudiante, crear una Universidad con comedores universitarios para el que no puede pagar, una Universidad con bibliotecas que presten los libros necesarios para que pueda estudiar quien no puede comprarse los libros, una Universidad con horario para el que trabaja, con consultorios, con examen médico anual obligatorio para todos los estudiantes, para cuidar el cuerpo del estudiante sobre el cual iba a asentarse la cabeza y el pensamiento de ese joven. Una Universidad con deporte obligatorio y con gimnasia obligatoria. Una Universidad rechazada por las concepciones oligárquicas y elitistas. Esa Universidad real que cumple dos objetivos. Primero, posibilitar la formación integral del joven y, segundo, colaborar en la satisfacción de las necesidades científicas, técnicas y culturales del país. La construcción de esta Universidad, como parte del sistema educativo general e integrada a la realidad nacional y la calidad de vida de los estudiantes, de los docentes y de los no docentes, determinan el accionar específico del M.N.R.

El M.N.R. agota su militancia universitaria en el servicio de la construcción del estudiante y de la Universidad, y no agota su militancia en la pesca de jóvenes universitarios para otras banderas y otros objetivos. Este M.N.R., creado en esta actitud de servir a la masa estudiantil dijo: Tiene derecho a integrar las listas del Movimiento Reformista, a todo nivel, el que sepa y pique estéciles, el que organice campeonatos de fútbol, el que pinte la cancha, el que lave las camisetas, el que imprima apuntes. La defensa de los intereses de los trabajadores y de la juventud, abonada por una práctica diaria al servicio de los estudiantes, configura al dirigente universitario del M.N.R.

Con estas ideas básicas; la comunicación con lo nacional y lo social, con los sectores trabajadores de Argentina, con una militancia universitaria, concreta y al servicio de una Universidad concreta, se crea el Movimiento Nacional Reformista en 1960.

Este movimiento se llama Nacional, porque proclama su vinculación con la tradición y la problemática de todos los sectores de la vida nacional; proclama no vivir pendiente de lo extranjero y de espaldas al país; proclama como única salida de los argentinos la estructuración de una alternativa independiente, junto a los pueblos de América Latina y el Tercer Mundo, por esto se llama Nacional el Movimiento Reformista. Entonces, cuando se quiere hacer copias del Movimiento, lo primero que le sacan es la palabra Nacional, porque es lo que molesta y lo que define.

Luchó por una Federación Universitaria Argentina representativa, y lo logró. El M.N.R. con las demás fuerzas de la Universidad, organizó una nueva F.U.A. donde participan cada vez más estudiantes. La Universidad vivía, en esos momentos, en el año '61, una de sus mejores épocas. La ruptura del orden

institucional, en el '66, quiebra la realidad universitaria, donde se había logrado cogobierno universitario. Había representación universitaria de los estudiantes, representación democrática de los profesores, de los docentes; desde entonces, la Universidad, influida por los avatares del país, no ha logrado recomponerse ni definir sus objetivos.

Los años transcurridos, la adhesión constante y creciente de los estudiantes, y las realizaciones del M.N.R. en las diversas Universidades del país, demuestran con claridad que los esfuerzos anónimos de sus militantes no han sido vanos y que a pesar de todas las dificultades se han echado, en la Universidad, bases concretas para la satisfacción de las necesidades de sus integrantes,, y para ajustar la Universidad a las necesidades de la Nación Argentina y de sus integrantes.

"EL IMPERATIVO ES: CREAR HOY EL MAÑANA"

La noche que vivimos, jóvenes amigos, terminará antes de lo que se piensa. Será necesario, entonces, que la juventud tenga la madurez que caracteriza a los grandes momentos históricos, para reemplazar el tiempo de la degradación por el tiempo de la construcción, evitando el tiempo del odio. Viviremos una difícil etapa de transición entre un régimen totalitario y las formas de una democracia que ha de ser solidaria.

No sólo la Universidad ha de atravesar el angosto desfiladero de la transición hacia la democracia, sino que, además, ha de preparar a la juventud para el advenimiento de los tiempos nuevos.

Está llegando el tiempo de los pueblos del Tercer Mundo, de los pueblos que somos la mayoría del mundo.

Para esos tiempos, es necesario preparar a la juventud, enseñándoles a usar su propia cabeza, a nutrirse de las entrañas de nuestro pueblo y de nuestra historia, a pensar para Argentina, desde Argentina; a estudiar las experiencias del mundo, pero a construir nuestro futuro desde nuestra particular realidad.

Solamente siendo más nacionales que nunca, seremos, plenamente, sinceramente latinoamericanos y tercermundistas.

El tiempo es el único juez verdadero del valor y la trascendencia histórica de los hechos. Intrascendentes y falsos educadores no pueden percibir, en su miopía, la trascendencia histórica y el valor intrínseco de la Reforma Universitaria de 1918.

En los últimos veinte años, el mayor fruto de la Reforma Universitaria, ha sido el M.N.R., que, como hemos visto, en su origen, vino a soldar, a crear el puente entre la rebelión de la juventud universitaria y la realidad nacional, las exigencias de la Nación Argentina, de su independencia nacional y de la justicia social, de los trabajadores. Esta unidad, esta visión integradora de la juventud universitaria dentro de la realidad nacional, no sólo con proclamas, sino con hechos de militancia diaria en la realidad social del país, es nuestro logro.

La Reforma Universitaria se caracterizó, históricamente, por haber defendido la vinculación creciente de la Universidad con el país. Hoy, en 1981, debemos comprometernos para crear una Universidad que ayude al cambio, que acompañe al pueblo en su marcha. Ésa es la única Universidad que tendrá vigencia y, con esa Universidad que sólo podrá existir en una sociedad democrática, estamos los hombres jóvenes y no tan jóvenes del M.N.R.

Dentro de una Nación inserta en el futuro cierto de la humanidad, todos tendremos cabida; fuera de ella nada tiene capacidad de existencia. Por la vida, por la realización integral de los argentinos, ¡adelante jóvenes!, comienzo del futuro cierto solidario. Recordando el precepto de un grande decimos: "el imperativo es: crear hoy el mañana".

MIGUEL A. GODOY ERNESTO JAIMOVICH GUILLERMO ESTEVEZ BOERO